

# LEYENDAS DE LOS MAPAS

UNA LECTURA GEOPOÉTICA DE LA CARTOGRAFÍA

PEDRO GARCÍA MARTÍN

Prólogo de Julio Llamazares



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección HISTORIA Y PENSAMIENTO, 35

© Del texto, Pedro García Martín, 2022

© Del prólogo, Julio Llamazares, 2022

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, S. L. U., 2022

Todos los derechos reservados.

Primera edición: noviembre, 2022

Publicado por Punto de Vista Editores

C/ Mesón de Paredes, 73

28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

puntodevistaeditores.com

@puntodevistaed

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Corrección: Luis Porras

Diseño de cubierta: Ezequiel Cafaro

Imagen de cubierta: *Collage* de rosas de los vientos de los mapas: planisferio de Cantino, mapa de Brasil de Lopo Homen, portulano de Juan de la Cosa y portulano de Jorgue Aguiar

ISBN: 978-84-18322-04-4

Thema: NHTP, RGV, WTLP

Depósito legal: M-26255-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.  
www.conlicencia.com

# Sumario

PRÓLOGO DE JULIO LLAMAZARES. EL TESORO DE LOS MAPAS	13
PREÁMBULO. LECTURAS LITERARIAS DE LOS MAPAS	17
I. EN EL ESPACIO LEEMOS EL TIEMPO	23
1. <i>In illo tempore</i>	25
<i>Nostalgia del Paraíso perdido</i>	25
<i>Cuando Dios era nuestra madre</i>	30
<i>Mapas de pueblos con ideogramas o sin escritura</i>	36
2. Mapas fabulosos de la Antigüedad	41
<i>La Epopeya de Gilgamesh</i>	41
<i>El don del Nilo, la barca de Ra</i>	45
<i>Del periplo de la Odissea al faro de Alejandría</i>	50
<i>Las peripecias de Eneas, las calzadas del imperio</i>	55
3. Maravillas iluminadas de la Edad Media	61
<i>Teología simbólica del Orbis Terrarum</i>	61
<i>De los jardines de alegría a los viajes por los países</i>	66
4. Cartas del Renacimiento	73
<i>Portulanos del Mare Nostrum: rumbos, rosas y vientos</i>	73
<i>El Ptolomeo robado de una valija bizantina</i>	78
5. Los descubrimientos geográficos y los atlas modernos	83
<i>El descubrimiento del Orbe Nuevo</i>	83
<i>El primer mapa global: el Padrón Real</i>	87
<i>El arte de navegar y la ciencia en España</i>	92
<i>Los atlas modernos y el mercado de los mapas</i>	97
6. De la revolución científica a la de Internet	103
<i>De las vistas urbanas a los mapas nacionales</i>	103
<i>Ciencia, Enciclopedia e Ilustración</i>	107
<i>El siglo XIX: colonialismo, fotografía y sátira</i>	112
<i>De la cartografía ideológica a Google Maps</i>	117

II. EL LENGUAJE DE LOS MAPAS: CÓDIGOS, IMPERIOS Y SECRETOS	123
7. El lenguaje de los mapas	125
<i>Códigos de lectura</i>	125
<i>Los colores de los mapas</i>	129
<i>Alegorías, títulos y diseños</i>	136
8. Cartografía e imperio	141
<i>Poder, gobierno y propaganda de los mapas</i>	141
<i>El orbe y los murales como atributo del poder</i>	146
<i>Trogloditas en la Florencia de los Médici</i>	150
<i>Los mapas antropomorfos, ideológicos y persuasivos</i>	154
9. El Imperio hispánico y América	159
<i>Imago América I: del verdadero Paraíso a los indios emplumados</i>	159
<i>Imago América II: de los mitos viajeros al falso Paraíso</i>	163
<i>De cómo los monstruos de Colón acabaron en una bahía turca</i>	167
<i>El humanista Hernando Colón: el prestigio de los libros, el poder de los mapas</i>	172
<i>Las expediciones de colores y drogas</i>	177
10. Secretos de Estado, espionaje y desinformación	183
<i>Espías, falsos países y pueblos Potemkin</i>	183
<i>Mapas frikis: La parada de los monstruos</i>	189
<i>Algunos bulos de la cartografía: la Tierra plana, la Tierra hueca y el inframundo</i>	194
III. MAPAS, LITERATURA Y VIAJES	199
11. Cartografiar literatura	201
<i>El atlas de la literatura universal</i>	201
<i>Leyendas orales: Jauja, el Preste Juan y Bob Marley</i>	206
<i>Libros de viajes y maravillas</i>	209
<i>Las mil y una noches: viajes, paisajes y mapas</i>	214
<i>La larga vida de las islas ballenas</i>	218
<i>Escenarios de la picaresca</i>	223
<i>El atlas geopoético del Quijote</i>	228
<i>Leer el Madrid del Siglo de Oro</i>	233
<i>La vida anfibia del capitán Nemo</i>	237
12. Viajes, guías y territorios	243
<i>El mapa es el territorio: viajes, guías y planos</i>	243
<i>El mapa no es el territorio: el turismo de masas</i>	247

13. Los mapas en la imaginación, la escuela y la vida cotidiana	253
<i>La geografía de la eternidad</i>	253
«Fazer a grave e nova imagen» de las edades del mundo	257
<i>Cartografía ilusoria: los mapas imaginarios</i>	262
<i>Una ventana al mundo: el mapa en la escuela</i>	266
<i>Manguis Mapae: ladrones de mapas</i>	271
<i>La vuelta a la espacialidad: el mapa como lenguaje global</i>	277
CONCLUSIÓN. BUSCAR EL MAPA DEL TESORO Y DESCUBRIR EL TESORO DEL MAPA	283
APOSTILLAS BIBLIOGRÁFICAS	291

*A mis padres,  
que me pusieron en el mapa.*

*Y a la Isla de los Libros,  
donde encontré el tesoro del mapa.*

## Prólogo

### El tesoro de los mapas

De Pedro García Martín podría decir muchas cosas, todas ellas positivas, pero me ceñiré en este prólogo a una sola que atañe a la condición de este libro: su gran conocimiento de materias de lo más diverso, algunas de ellas relacionadas con su profesión de historiador y otras menos. Lo conocí presentando un libro sobre la Mesta, de la que demostró saber casi tanto como el autor, el principal especialista de España en ese tema. Lo he visto luego hablando o disertando sobre diversas cuestiones, desde los países imaginarios de la literatura a la geopoética del *Quijote*, de los cielos y los lienzos florentinos a la lectura icónica de las imágenes del cine o de la publicidad. Pedro García Martín en esto es enciclopedista, de esos a los que ningún saber le es ajeno.

En este libro, García Martín se adentra en un territorio particularmente querido por él (y por el autor de este prólogo, por cierto): el de los mapas, no solo como representación del mundo, sino también como interpretación de él. Porque, como el autor dice al inicio del libro, «lo diferente siempre ha provocado misterio, lo imaginado ha mecido el sueño de las maravillas» (antes cita a Alberto Manguel, para quien «la geografía imaginaria existe para satisfacer nuestro deseo de encontrar la felicidad más allá de las fronteras»). Este ensayo se trata, pues, de una incursión en el imaginario de la cartografía desde una perspectiva más literaria que geográfica, muy alejada de las acostumbradas, pegadas normalmente a lo real, cuya intención es interpretar el mundo, no contarlo, que para eso están los geógrafos y las guías. Con la originalidad, además, de que el autor realiza esa incursión no a través

de los mapas en sí, sino de las leyendas que de ellos dejaron dibujadas o escritas sus autores. Por eso, Pedro García Martín comienza explicando las dos acepciones de la palabra *leyenda*: una, la cartográfica, que es la que explica los símbolos del mapa y que, según él, suele ser desatendida por la mayoría; y la otra, la literaria o escrita, que es la que surge del propio mapa y que es la que alimenta la fantasía de quien lo contempla y hace volar su imaginación.

A estas leyendas, las literarias, es a las que se acoge el autor para, como historiador que es, pero dejando a la vez espacio para saberes alternativos y heterodoxos, realizar un recorrido por la historia de los mapas, desde los primeros que se dibujaron, los ideogramas de petroglifos y de tablillas de barro o papiros de la antigüedad hasta los detallados e interactivos del Google Maps de hoy. Para no perderse en su recorrido, Pedro García Martín divide el libro en tres partes, cada una de ellas dirigida a un aspecto de la cartografía y las secuelas que ha dejado en el hombre, cuya condición la determina tanto la vida como la imaginación. En la primera parte, se centra en la relación espacio y tiempo, realizando un recorrido cronológico y a la vez espacial por la historia de los mapas y su interpretación filosófica y cultural. En la segunda parte, el interés del autor se focaliza en la iconografía, esto es, en los códigos de los mapas o, como él lo llama, su lenguaje («títulos, colores, alegorías»). Finalmente, la tercera parte la dedica a tres asuntos que siempre han estado relacionados, pero que en la época de internet se han convertido en un todo único de moda: mapas, literatura y viajes. Dentro de cada una de esas tres partes, la oferta que Pedro García Martín realiza al lector es tan variada y extensa que nadie quedará decepcionado; alguno habrá que sienta un cierto síndrome de Stendhal ante la profusión de datos, información, ideas e interpretaciones que el autor de este original ensayo le ofrece y que no se circunscriben solo a los conocidos y ya aceptados por todos, sino a los que su fantasía convierte en territorios nuevos de experimentación. Como el propio autor señala,



«el mapa es una pasión humilde, una ilusión que nos hace llevadera la nostalgia del Paraíso perdido». Y añade: «las leyendas literarias de los mapas nos animan a pasearnos por la geografía física y el imaginario universal [...] tal vez porque la vida humana sea un viaje de regreso a la Madre Tierra, una odisea llena de peripecias antes de volver al abrigo del hogar, un juego de la oca que nos hace desandar hasta la casilla de salida...».

Los mapas de los pueblos anteriores a la palabra escrita, los fabulosos de la Antigüedad (la *Epopéya de Gilgamesh*, los papiros egipcios, el viaje de Ulises, las calzadas del Imperio romano, entre otros), los rumbos, rosas y vientos de la Edad Media, las cartas del Renacimiento, el descubrimiento del Mundo Nuevo y sus navegaciones, los atlas modernos (la Enciclopedia y la Ilustración), la fotografía y su repercusión en la cartografía, la revolución científica e informática, los mitos, las leyendas orales, los mapas imaginarios, los atlas de maravillas, las guías, los mapas de tesoros, la representación del poder en ellos, los mapas secretos y los propagandísticos... Todo eso y mucho más encontrará el lector en este libro de maravillas que acaba de abrir. Y podrá ir de la mano de un historiador que es también un soñador y un poeta como todos los que sienten que los mapas son, más que representaciones de la realidad, puertas a la fantasía, pero no como evasión, sino como camino de conocimiento. Así los pensaron los aventureros y los filósofos de la antigüedad, herederos al fin de aquellos primeros hombres que, como los niños en la escuela, comenzaron a imaginar el mundo sin mapas en los que apoyarse, por lo que los crearon partiendo de su fantasía.

Libros como este son un tesoro en sí por cuanto encierran en sus páginas conocimientos y fabulaciones que la humanidad ha ido arrastrando desde sus orígenes y plas mándolas en esos dibujos (mapas o códigos, según cada uno) de los que el autor aporta unas cuantas muestras a modo de ilustraciones que nos ayudarán a entender mejor su objetivo. Un objetivo que es ayudarnos a entender mejor este

mundo en el que nos debatimos sin imaginar a veces todos los mundos que se encierran dentro de él, así como los tesoros de los mapas que nos muestran desde los primeros tiempos. Al final de su recorrido por estos mundos, Pedro García Martín señala:

Muchos dedican toda una vida a buscar el mapa del tesoro. Unos, los más, creen entreverlo, pero se extravían en el viaje y, al cabo, su sueño se desvanece cual espejismo. Otros, los menos, lo hallan en la Isla Calavera de la Bandera Negra, aunque sus riquezas repentinas no les garantizan la felicidad. En nuestro caso, tuvimos la suerte de encontrar algo más valioso que el mapa del tesoro: ¡el tesoro del mapa! Desenterramos sus perlas, piedras preciosas, monedas de oro y joyas literarias. La riqueza está en este cofre libresco sobre leyendas de los mapas.

Yo, por mi parte, acabo con sus palabras, mucho más autorizadas que las mías, felicitando al lector por tener este tesoro en sus manos.

JULIO LLAMAZARES  
Septiembre de 2022

## Preámbulo

### Lecturas literarias de los mapas

La geografía imaginaria, al contrario de la que catalogan enciclopedias y atlas, es infinita, y existe para satisfacer nuestro deseo de encontrar la felicidad más allá de las fronteras.

ALBERTO MANGUEL, *El poder de la literatura* (2014)

Un mapa es una ilusión. Permite recorrer posesiones lejanas que tal vez nunca se vayan a pisar o soñar con rutas hacia territorios desconocidos y sugerentes. En el mapa hallamos nuestros pasos y proyectamos nuestros sueños.

LUIS ALBERTO DE CUENCA,  
*Cartografías de lo desconocido* (2017)

La palabra *leyenda* tiene, cuando menos, dos acepciones: una cartográfica y otra literaria. La ciencia de los mapas y la voz del narrador. Un doble sentido con el que jugamos en el título de este libro.

La cartográfica se refiere al recuadro del mapa donde se explican los símbolos: escalas, curvas de nivel, aguas azules, bosques verdes, carreteras rojas y puntos que van agrandando su grosor desde los pueblos hasta las ciudades. En ocasiones, esta aclaración se ve reforzada por escritos anotados en una esquina, en el reverso o al pie de la corografía, en los que se comentan las ilustraciones. Es una literatura marginal y marginada, porque suele ser desatendida por los lectores de imágenes, pero que encierra una sorprendente riqueza informativa.

Antes de que llegara el tiempo de la exactitud, previo a la aparición de los SIG y de Google Maps, en los mapas se colaban de rondón lugares asombrosos. Continentes vírgenes

a la deriva de los mares. Tierras ignotas esperando a ser descubiertas. Islas fantasmas que aparecían y desaparecían a capricho. Monstruos que se movían como peces en el agua por las antípodas. Todo un álbum de portentos que nos hacen soñar solo con pronunciar sus nombres: el Paraíso, la Atlántida, Jauja, la Especiería, Trapobana, El Dorado, San Borondón, los bestiarios, las sirenas, los unicornios, los dragones, los cabeza de perro, el pájaro roc, el cordero de Tartaria, el dodo extinto, las amazonas, los patagones... Lo diferente siempre ha provocado misterio. Lo imaginado ha mecido el sueño de las maravillas.

La otra acepción, la literaria, alude precisamente al género de las narraciones que inspiran esas imágenes de los mapas. Nada más que bordadas con los hilos de la ilusión. Son mitos fundacionales compartidos por la cultura oral y escrita. Fantasías que circulan entre los lectores silenciosos y las gentes corrientes. Desde los doctos que las leen y escriben en monasterios y bibliotecas a los iletrados que las escuchan al amor de la lumbre y en la plaza pública. Cuentos transmitidos a través de esa soldadura generacional que fija la memoria colectiva.

Los medios de comunicación moderna simultanean ver, escuchar, leer y escribir. De ahí que no desdeñemos ninguno de los sinónimos de la palabra *leyenda*: *narración, fábula, historia, mito, ficción, tradición, cuento, epopeya*... Por tanto, en este libro, leyendas de los mapas vale por lecturas literarias de los mapas.

Ambas literaturas, la científica de los cosmógrafos y la literaria de los escritores, conviven en este libro sobre la geopoética de los mapas. Que no es geografía física ni antología de versos. Sino un repaso a las cartas geográficas en clave literaria, la evolución en el arte de la cartografía, sus códigos secretos y sus relaciones con el poder y la sociedad. De resultados, nos embarcamos en un viaje a través de países fabulosos que embellecen las enciclopedias y los atlas. Porque hubo un tiempo en el que los prólogos de los libros de viajes los

escribían los poetas; donde las cartelas de los mapas preciosos las rotulaban los pintores. Toda una alianza entre palabra y arte para describirnos una imagen del mundo cargada de promesas.

«Para el niño enamorado de láminas y mapas el universo es igual a su vasto apetito», escribía Baudelaire.

Las personas de mi generación, cuando íbamos a la escuela, esperábamos con impaciencia un día especial. Aquel en el que venía a retratarnos un fotógrafo ambulante de colegios. Los maestros nos sentaban en un pupitre salpicado de tinta. A nuestra derecha habían colocado un globo terráqueo. Detrás colgaba el mapa de España. Metidos en el papel de modelos, poniendo gesto de estudiantes aplicados, fingíamos leer un libro abierto entre las manos. Posábamos con rigurosos cortes de pelo los niños y peinadas con ternura materna las niñas. Al poco de la novedad, tras desfilarse toda la clase ante la cámara, nuestros ojos de pillos delataban las ansias de patio. Juegos de fútbol y escondite los unos, comba y rayuela las otras.

No sé si este alto en las clases era un rito de paso para ayudarnos a encontrar nuestro lugar en el mundo. O escenificaba la definición del país como una unidad de destino en lo universal: el mapa nacional irradiando en la esfera planetaria. Tanto da para nuestro cuento, que diría Cervantes. Lo cierto es que a algunos nos adivinó el futuro. Porque nos aficionamos a los libros, y, al correr de los años, aprendimos también a leer los mapas. Desde entonces mantenemos un idilio con las palabras y las geografías que, tal como se promete en las bodas, durará hasta que la muerte nos separe.

Pensamos que en el espacio podemos leer el tiempo. Por eso, hemos cultivado la geopoética de los mapas en el *Atlas de literatura universal. 35 obras para descubrir el mundo* (2017). Leemos una obra literaria y nos hacemos una idea fugaz de la ruta de sus personajes. Pero si dibujamos en un mapa el itinerario del argumento obtendremos conclusiones reveladoras.

Los viajes de Marco Polo tienen lugar por unas rutas comerciales de pieles, sedas y especias que nacen en Lejano Oriente y mueren en Europa. La geografía de la eternidad por la que se mueve Dante acababa de ser redefinida por la Iglesia al inventar el purgatorio. Los pícaros tratan de medrar con sus trapacerías en los escenarios populosos de las urbes y en los despoblados de los caminos. Sherlock Holmes sale de su casa en el 221B de Baker Street para resolver unos casos infames en el distrito exclusivo de la City. Y Julio Verne escribe sus viajes extraordinarios mientras calcula distancias con un compás sobre el globo terráqueo. De manera que, cuando cartografiamos los lugares de la ficción, alumbramos un nuevo mapamundi de la literatura universal.

«Los mapas —solía decir Mercator— son los ojos de la historia». El cartógrafo que ilustra un atlas, el capitán que actualiza su cuaderno de bitácora y el viajero que escribe su diario son autores. De algún modo, sus textos son literarios, pertenecen al género de viajes. Y a la inversa. Cartografiar los libros de ficción también recrea el mundo. Nos proporciona nuevas e insospechadas lecturas. Por eso, las leyendas de los mapas nos enriquecen a todos. Reviven en sus imágenes coloristas. Elevan sus descripciones prosaicas. Ponen la sal a la vida. Ponen ojos a la historia.

No en balde el padre Jerónimo Nadal, colaborador de Ignacio de Loyola, valoró los grabados —y algunos mapas lo son— como «servirse de los ojos por lengua». En su obra *Imágenes de la historia evangélica* (1593), este jesuita abogaba por leer las imágenes antes que el texto: «El oficio que hace la imagen es como dar guisado al manjar que se ha de comer, de manera que no queda sino comerlo». Las estampas de los mapas, además de mirarse, deben leerse como textos culturales.

El viaje es inseparable de la cartografía. Podemos viajar dentro o fuera del mapa. Podemos estar o no estar en el mapa. Pero su observación no deja indiferente a nadie. Bien lo sabían nuestros ingenios de la España del Siglo de Oro. Aunque prefiriesen dos modalidades de exploración cartográfica.

La primera la encarnó Cervantes, quien puso en boca de don Quijote su querencia por las aventuras camineras. Y la remató el licenciado Vidriera al afirmar con su agudeza enajenada que «las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos». Luego, cultivó la discrección viajando por España, Italia y Flandes

La segunda la defendieron algunos de sus colegas de la república de las letras. Lope de Vega afirmaba «que no por cambiar de sitio se cambiaba de condición». Y Francisco de Quevedo apostillaba «que nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar». Evocaban la máxima latina de Horacio: «Uno puede huir de su patria, pero no por ello logrará escapar de sí mismo». La moraleja es que se equivoca quien cree que para eludir los problemas basta con viajar lejos.

Este libro comprende tres partes. La primera, titulada «En el espacio leemos el tiempo», sigue un orden cronológico para dar una versión literaria de la historia de los mapas. De manera que partimos de la nostalgia del Paraíso perdido, proseguimos por las edades del mundo y las culturas cartográficas de cada pueblo, para acabar en la globalización de Google Maps.

La segunda, «El lenguaje de los mapas», está dedicada a sus códigos de lectura —títulos, colores y alegorías—, a las relaciones entre cartografía y poder —sobremano, las del Imperio hispánico y América—, a la propaganda, la ideología y los bulos. También nos ocupamos de los mapas como secretos de Estado, objetos de espionaje y medios de desinformación.

La tercera, «Mapas, literatura y viajes», traza un atlas de la literatura universal, cartografía algunas de sus obras maestras, repasa el papel de los mapas en la escuela, la vida cotidiana y la imaginación. Esos mapas guían a viajeros y turistas a lo largo de sus rutas: orientan a los desorientados; nortean a los que han perdido la brújula. La vuelta a la espacialidad en las humanidades y el lenguaje universal de los mapas han acabado por ponerlos de moda en la era de Internet.

Porque los mapas nos fascinan. Son bellos. Son sabios. Son reservados. Nos hacen sentir que dominamos el mundo a escala: el espacio en miniatura. Nos permiten desplazarnos por el tiempo: la geopoética de los sueños. Nos proporcionan el placer estético de viajar sin salir de casa y de salir de casa para viajar.

En una escena teatral del curso *La España de El Quijote* (2016), una pareja de pícaros, deseosos de ampliar sus horizontes, dialoga sobre la medida del espacio:

—¿Qué es un mapa, Buscón? —preguntó Justina.

—Un lugar para pasearse por el mundo sin moverse del sitio —respondió su amigo.

Las leyendas literarias de los mapas son eso y su contrario. Sus amigos, sedentarios o viajeros, queremos estar y perdernos en ellos. Nos animan a pasearnos por la geografía física y el imaginario universal. Dilatan nuestra mirada hacia lejanías fantásticas. Excitan la curiosidad hasta empujarnos a la aventura. Cultivan la esperanza en tiempos y lugares mejores.

Tal vez porque la vida humana sea un viaje de regreso al seno de la Madre Tierra. Una odisea llena de peripecias antes de volver al abrigo del hogar. Un juego de la oca que nos hace desandar hasta la casilla de salida. El mapa es una pasión humilde. Una ilusión que nos hace llevadera la nostalgia del Paraíso perdido.